

**X Jornadas de Sociología de la UNLP
La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2018**

**MESA 7 Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva
local y regional**

**La formación metodológica de los sociólogos egresados recientes de la UBA:
ausencias y distorsiones**

Gustavo Álvarez (Carrera de Sociología, UBA) alvarez.gustavo.oscar@gmail.com

Nora Morales (Carrera de Sociología, UBA) nora_morales@hotmail.com

Valeria Markus (Carrera de Sociología, UBA) valeriamarkus@hotmail.com

1. Introducción

En esta ponencia se presentan algunos de los resultados de la investigación *La aplicación de la metodología de investigación en la práctica profesional de la sociología entre egresados de la UBA*, llevada adelante bajo la dirección del Profesor Martín Moreno¹. En la misma se analizó la perspectiva sobre el aporte de la metodología de la investigación en los desempeños profesionales de los sociólogos graduados en la UBA entre 1998 y 2007.

En dicha investigación se partió de un diagnóstico esbozado sobre la relación conflictiva entre la formación metodológica y la inserción profesional de los egresados de sociología de la UBA. Sobre la base de la experiencia docente y una serie de investigaciones desarrolladas previamente acerca de la percepción de los estudiantes de la misma carrera, se advirtió que el diseño curricular y, en particular, las clases de metodología se enfocaban en atender las necesidades propias de la inserción en la carrera académica (docencia e investigación financiada por instituciones del sistema científico estatal) tomando escasa nota de otras trayectorias posibles de los egresados de sociología

1 El equipo de investigación se completaba con: Gustavo Álvarez, Patricia Fernández, Magalí Katz Valeria Markus, Nora Morales y Gimena Rojo. Dicho proyecto correspondió a la programación UBACyT del período 2014-2017

En esta oportunidad se eligió caracterizar las diferencias en la valoración de la utilidad de la formación metodológica recibida en el grado, a partir de los diversos subcampos de inserción profesional de los sociólogos de la UBA. La hipótesis que articula este trabajo sostiene que las transformaciones del campo profesional de los sociólogos no han sido acompañadas por reformas del diseño curricular y que, por lo tanto, la formación metodológica brindada resulta insuficiente para aquellos que se orientan a desarrollar su carrera laboral fuera del espacio académico, espacio de importante crecimiento en las últimas décadas.

En esta ponencia se identificarán, desde la perspectiva de los graduados los aspectos sobre los cuales debieron fortalecer su formación, dada la ausencia de ciertas temáticas más propias del sector profesional no académico durante la etapa del grado.

2. ¿Para qué podría servir la sociología? Un marco para la interpretación

El desarrollo de la sociología en la Argentina durante las últimas décadas evidenció una expansión de las actividades profesionales, al tiempo que se concretó una diversificación de los ámbitos de actividad. Al respecto Rubinich (2010) señala que el campo profesional se ha extendido y complejizado, afianzándose en un proceso tendiente a conformar un saber experto y específico con importancia relativa en el mercado profesional. Es por ello que los egresados recientes se han encontrado con la necesidad de proveerse de diferentes habilidades para mejorar sus posibilidades de “empleabilidad”, puesto que el campo profesional sociológico se hizo más heterogéneo y se agudizó la competitividad en los últimos años (Beltrán y Goldfarb, 2002; Suárez, Siciliani y Bacigalupi, 2007; Blois, 2009; Rubinich y otros, 2010).

Esta cuestión ha renovado la discusión del papel de la sociología en la sociedad, en torno a una pregunta fundante que se planteó a nivel global: ¿para qué sirve la sociología? En este interrogante se pueden distinguir dos dimensiones con relativa autonomía, ya que la sociología puede pensarse como área disciplinar y como cuerpo profesional. En el primer plano, es una interrogación expresiva sobre el sentido de la

sociología, en tanto que en el segundo, se trata de una pregunta instrumental acerca de la utilidad de la sociología (Beltrán Llavador, 2014).

Estas dos cuestiones involucradas en la pregunta general, podrían abordarse en el contexto actual de la sociología argentina mediante sendas interrogaciones: ¿cuál es la relación entre la sociología profesional y la sociología crítica? y asimismo, ¿cuál es el aporte de la formación sociológica a la empleabilidad de los graduados?

Burawoy (2005) en su planteo “Por una Sociología Pública” distingue cuatro tipos de sociología como resultado de una división del trabajo sociológico: sociología pública, sociología práctica, sociología profesional y sociología crítica. Expone que la sociología pública es aquella que pone a la sociología en conversación con los públicos que investiga y asimismo analiza la forma que adopta esa conversación, desarrollando por lo tanto una doble conversación. Es aquella sociología que se expresa en medios de opinión sobre asuntos de importancia pública, adoptando una postura tradicional que instiga el debate o bien una postura orgánica donde se compromete con movimientos sociales definidos. En cambio, la sociología práctica está al servicio de una meta definida, generando soluciones a los problemas que se presentan. Por su parte, la sociología profesional es la que provee los métodos adecuados, ya experimentados y los marcos conceptuales de los que se desprende. Por fin, el cuarto tipo es la sociología crítica cuyo papel es examinar los fundamentos de los programas de investigación de la sociología profesional.

En la visión de Burawoy, esta división del trabajo sociológico no contiene incompatibilidad entre estas diferentes formas de hacer sociología. Por el contrario, sostiene que pueden enriquecerse a partir del intercambio de sus experiencias, procesos y resultados. Expresamente sostiene que:

La sociología profesional no es el enemigo de la sociología práctica y pública sino todo lo contrario, es la condición sine qua non de su existencia —proveer tanto de legitimidad como de expertez a la sociología práctica y pública. (Burawoy, 2005)

Por su parte, Lahire (2006) aduce que la interrogación sobre el ‘¿para qué?’ es más evidente para la sociología que para la física por razones que tienen que ver con el grado de solidez alcanzado en legitimidad académica, así como con la claridad de las salidas profesionales. En una obra más reciente, este mismo autor señala que la sociología

provoca resistencias ya que destruye la ilusión de que cada individuo es un átomo aislado, libre y dueño de su destino; al hacerlo, desenmascara la realidad de las asimetrías, las desigualdades, las relaciones de dominación y de explotación. Por ese motivo, la sociología recibe críticas basadas en una mezcla de desconocimiento y resistencia. En tal sentido, afirma respecto de la disciplina que:

Se confunde su trabajo de descripción e interpretación con un trabajo de justificación o de denuncia, según el caso: cuando buscan entender actos moral o jurídicamente condenables, son sospechosas de excusar; cuando enuncian estados de hecho que causan indignación (desigualdad, dominación, etc.) se las acusa por denunciar. (Lahire, 2016)

Dubet (2012) hace una distinción entre tres concepciones de la utilidad o también de la vocación de la sociología: la sociología crítica, la sociología como desarrollo de la racionalidad y la sociología como aporte a la intervención. En el primer caso, se piensa la sociología como una ciencia del develamiento y de la crítica, ya que desenmascara todas las formas de poder y por esta vía, permitiría que los actores sean menos ingenuos en sus acciones. Cuando se considera la sociología capaz de incrementar el grado de racionalidad, se la piensa hábil para estudiar las organizaciones, los mecanismos de decisión y las políticas públicas, reseñando los efectos perversos y los modelos culturales que debilitarían la capacidad de acción de los actores. Por último, existe una visión de la sociología que apunta a la formación misma de los actores sociales; sea elevando el grado de conciencia de los actores o aun propiciando nuevos movimientos sociales, se trataría de vincular un proyecto de conocimiento a una capacidad de intervención directa sobre los actores. Concluye que esta es una diferenciación esquemática, que no debe aceptarse en forma rígida ya que:

Como esos modelos de la utilidad de la sociología son “tipos” relativamente abstractos, debe reconocerse que en los hechos la mayor parte de los sociólogos circula entre uno y otros según sus condiciones de trabajo, sus proyectos, su sensibilidad y los contextos políticos y sociales dentro de los cuales se desempeñan. (Dubet, 2012)

La cuestión de la empleabilidad de los jóvenes graduados de sociología, no es exclusiva de la Argentina. En el marco de una conferencia de la federación española de graduados en sociología dispuesta en 2013, se observaba una situación crítica de la disciplina por la falta de especificidad en el ámbito docente, deserción en estudios de grado y escasa proyección en el mundo profesional. Por ello, se planteaba la necesidad de robustecer el perfil profesional para facilitar la incorporación al mercado laboral, teniendo como elementos el refuerzo de la formación estadística, brindar más herramientas de

sociología aplicada en la formación, dotar de mayor importancia a la especialidad de sociología criminal y mejorar la calidad docente (Beltrán Llavador, 2014).

Semejante preocupación fue señalada por un referente de la sociología portuguesa (Machado, 2012) quien planteaba la necesidad de abordar la profesionalización de la sociología junto con la empleabilidad de los sociólogos, enfatizando que una parte cuantitativamente muy relevante de los egresados está fuera de un ejercicio profesional ajustado a la formación recibida. A propósito de la diversidad de prácticas en el terreno de la sociología señala que:

Esta realidad lejos de potenciar un proceso de profesionalización consciente y que identifique una profesión, genera atomización y disgregación en los sociólogos empleados fuera del mundo académico, y no favorece una conciencia de grupo, necesaria para reivindicar la exclusividad de ciertas áreas o para introducir ciertas regulaciones normativas que definan el perímetro del ejercicio de la profesión de sociólogo. (Machado, 2012)

Aun cuando los problemas de empleabilidad de los graduados de sociología también plantean un desafío en la realidad argentina, en la UBA se desarrolló una carrera a espaldas de la profesionalización. Según Bonaldi (2009), sólo tienen legitimidad entre los estudiantes la enseñanza y la investigación universitaria, mientras que el resto de las salidas laborales se aprecian como un “consuelo” o peor aún como una “traición” a la formación recibida.

En el ámbito de la carrera de sociología de la UBA, según Blois (2013) se configuró como idea dominante que el ejercicio crítico de la disciplina requiere una fuerte autonomía. En palabras de este mismo autor, se planteó un contraste entre una sociología legítima (crítica) y una desvirtuada (aplicada):

El sociólogo, de acuerdo a esa visión, carece de medios para incidir en su respuesta: no puede imponer tiempos o plazos mínimos que garanticen ciertos estándares de calidad, es incapaz de proponer la realización de preguntas de mayor alcance, no sólo circunscriptas al interés de la clientela, susceptibles de poner en juego ideas más complejas o interesantes.

De ese modo, se plantea una opción de “todo o nada”. O el sociólogo mantiene la plena autonomía de sus decisiones (que en el contexto de la Carrera sólo parece posible si se dedica a la vida académica) o deja de ser sociólogo. O permanece como intelectual “crítico” o “se vende”. (Blois, 2013)

En estudios más recientes pudo constatarse la persistencia de esta visión de la carrera de sociología. A propósito de la visión de los graduados de sociología que se encuentran insertos en el estudio de la opinión pública, se advirtió que existe una debilidad en la

formación metodológica propiciada por una ‘cultura de la carrera opuesta al positivismo’ que no articula los debates teóricos y los problemas de medición y que impulsa a los egresados a procurar una formación complementaria en sus propios ámbitos laborales (Morales y Alvarez, 2017).

Finalmente corresponde puntualizar que la valoración de los graduados de sociología en el ámbito profesional no es tan negativa. En efecto, desde el ámbito profesional se reconoce entre los egresados de la carrera de Sociología la portación de una cierta ‘perspectiva profesional’ distintiva que los habilita para plantearse análisis holísticos que articulen la complejidad de lo social. A la vez, se valora positivamente la capacidad analítica de identificar tendencias y la actitud crítica para dudar de los datos. Estos rasgos específicos de la carrera -que no se construyen exclusivamente en la formación metodológica- no son suficientemente reconocidos por los estudiantes posiblemente en virtud de haberlos ‘naturalizado’ en el tránsito curricular. (Moreno y otros, 2015)

3. Metodología utilizada

Para el desarrollo de esta ponencia se analizaron los datos proveniente de 48 entrevistas a egresados de la Carrera de Sociología de la UBA entre los años 1998 y 2007, insertos en los subcampos académico (docencia e investigación académica), del sector público y del sector privado (básicamente investigación de mercado y estudios de opinión pública). Para el citado proyecto de investigación, se trabajó con la totalidad de los subcampos profesionales que define el Plan de Estudios²; en esta oportunidad se ha decidido considerar sólo los más importantes dentro del conjunto mencionado. En la investigación de base, los subcampos habían sido desagregados en: Investigación académica, Docencia universitaria, Técnico en el sector público, Opinión pública en organizaciones, Estudios de mercado, Investigación en centros universitarios, Gestión de recursos humanos, Técnico en organizaciones supranacionales y Técnico en organizaciones no gubernamentales. Para esta ponencia, los últimos tres subcampos mencionados no han sido considerados dada su escasa representatividad en el ámbito profesional de la sociología.

² El Plan de Estudios vigente al momento del desarrollo de esta investigación ha sido sancionado en el año 1988 mediante la Res. 2.282. Actualmente la Carrera de Sociología de la UBA se encuentra en un proceso de debate en torno a la sanción de una reforma de dicho plan.

En lo que respecta a la delimitación del universo de trabajo, la definición de “sociólogo” con la que se trabajó fue laxa y en gran medida descansó en la autopercepción del propio entrevistado. En efecto, si bien se diseñó una tipología de selección de los entrevistados a partir de los perfiles establecidos por el Plan de Estudios, se consideró “sociólogo” a aquél que se reconocía como tal, dentro de alguno de los subcampos seleccionados. Aun cuando se les solicitó una descripción de sus tareas, éstas no han sido motivo de exclusión del entrevistado del universo bajo estudio.

Para la producción de los datos, se decidió trabajar con entrevistas cualitativas semiestructuradas. Tal definición se basó en la potencialidad de la técnica elegida para identificar y analizar la perspectiva de los sujetos, en este caso los egresados, en torno a la utilidad de la formación metodológica recibida durante el grado. Las mismas se realizaron entre los años 2015 y 2017 y estuvieron a cargo de los miembros del equipo UBACyT dirigido por el profesor Moreno.

Las entrevistas además de los datos de base, se enfocaron en dimensiones que hacen a la formación de grado –con especial detenimiento en las competencias metodológicas-. En ese punto, se avanzó sobre la valoración de la utilidad de este campo de saberes en la trayectoria profesional del egresado; la identificación de ausencias de ciertas temáticas que hacen al ejercicio profesional; y el señalamiento de aquéllas competencias o habilidades que distinguen al sociólogo entre otras disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales. Además se indagó sobre el cumplimiento de las expectativas que aparecieron al momento de elegir la Carrera de Sociología y la trayectoria profesional de los entrevistados, en tanto dimensiones más relevantes.

4. Ausencias y distorsiones en la formación de los sociólogos de la UBA

La primera lectura de las entrevistas revela rápidamente la relación conflictiva entre la formación metodológica y la inserción profesional señalada más arriba, ya sea desde el punto de vista instrumental como identitario. En tal sentido, la metodología brindada es funcional a la actividad de la investigación académica en sus propios términos:

“Me parece que la metodología es la columna vertebral de la sociología, se use o no se use, es lo que organiza la estructura, el cuerpo, el esqueleto del conocimiento sociológico” (Matías, 2003, Investigación académica)

Por el contrario, para los graduados que se orientaron al estudio de la opinión pública, el balance de la carrera y de la metodología es negativo:

“Recuerdo que le faltaba una pata. Lo que creo que definitivamente le falta son materias de opinión pública. Teorías sobre la opinión pública, trabajos sobre eso, un campo de investigación sobre la opinión pública, porque es una salida laboral. Una de las cuestiones de la sociología aplicada es la investigación estadística, basada en inferencias. Hay un campo descomunal de contrato al cual la sociología no le da bola.” (Luis, 2003, Opinión pública en organizaciones)

Así, el interés de los egresados por la formación metodológica aparece ligado a la inserción profesional, con más fuerza que otros saberes o competencias brindadas por la carrera. Esto se percibe, por ejemplo, al analizar las trayectorias de grado y las expectativas de los entrevistados al ingresar a la carrera; en efecto, la preocupación por los temas metodológicos surge cerca del egreso, probablemente por la poca percepción en los inicios, de lo que significa el oficio del sociólogo. Las expectativas iniciales no están apoyadas en un modelo de inserción profesional al egresar, sino en un interés en un campo de problemas amplio, vinculado con la vida en sociedad y la política; en este contexto las competencias metodológicas -muy ligadas al ejercicio profesional- no tienen lugar.

“Cuando empecé sociología no sabía por qué. De hecho me había anotado en ciencias políticas (...) Cuando terminé sociología tampoco sabía qué era ser sociólogo y durante bastante tiempo decía que no era sociólogo, porque no tenía esa impronta del sociólogo entusiasmado digamos por su formación o carrera,.. no sé, me parece que no tengo muy claro qué esperaba (...)De cierto interés en la política, en la sociedad, en miradas más generales que digo desde que leí el diario porque me interesaba cuando era chico el tipo de cuestiones que me llamaba la atención de la carrera. Pero no sé si tenía muy en claro que me iba a dar la carrera antes y apenas me recibí”.(Juan Martín, 2003, Sector público)

La satisfacción con la carrera se manifiesta más expresamente entre los que se dedicaron a la docencia universitaria y no debieron confrontarse con la inserción fuera del ámbito académico:

“Yo estoy muy satisfecha. Yo no esperaba estar acá ni a palos. Yo empecé a estudiar sociología porque me interesaba, quería estudiar una carrera social porque me interesaba hacer algo dentro de las Ciencias Sociales, pero pensé que iba a laburar en una oficina y

esto iba a ser algo para formarme aparte. (...) Pero yo no me imaginaba para nada estar en este lugar". (Luciana, docente universitaria, 2005)

En ese sentido, si bien la dificultad por ubicar el perfil profesional del egreso al momento del ingreso es reconocida por la mayoría de los entrevistados, esta es mucho más notoria entre aquéllos que se insertaron por fuera del espacio académico y entre éstos, entre los profesionales del sector privado. En efecto, la imagen respecto a las posibilidades de inserción es un ideal que se va construyendo a lo largo de la carrera sobre todo cerca del final. Las perspectivas de la carrera al principio están ligadas a un campo de problemas atractivo para el estudiante, la pregunta por la inserción profesional aparece suspendida. Así, son aquellos que se insertaron en el subcampo académico quienes ven en términos relativos, cumplidas sus expectativas por la propia naturaleza de sus tareas. Quienes se encuentran insertos en el sector público, en algunos casos reivindican algo de su mirada inicial puesta en las posibilidades que creían la sociología les podía brindar como herramienta de transformación o acercamiento a los sectores populares. Por el contrario, los egresados que desarrollan sus tareas en el sector privado, no encuentran en sus expectativas iniciales puntos de contacto con su inserción. Esto los torna más críticos en la evaluación de todas las herramientas que creen les ha brindado la carrera, entre ellas las metodológicas.

"A mí me encantó hacer la carrera, la disfruté, seguí estudiando y leyendo hasta el final, pero nunca tuve la cuestión profesional, laboral. Yo sabía que hacía algo que me gustaba en el momento, no tenía mucha proyección... y no fui armando mi carrera profesional en función de 'yo quiero llegar ahí' (...) sigo ligando mucho lo sociológico con algo puramente académico, entonces ahí me es difícil encontrar un ámbito laboral donde esté satisfecho, digamos." (Ariel, Investigación de mercado, 2002)

Además, la metodología es percibida como una competencia diferencial de la formación del sociólogo, mirada que se refuerza entre aquéllos que comparten espacios laborales con otros científicos sociales. En este sentido, el conocimiento metodológico aporta tanto a la construcción de una identidad sociológica como a un modo distintivo del hacer profesional. En este punto específico se destacan las herramientas e instrumentos de investigación así como la habilidad para cuestionar y sistematizar ideas y procedimientos. Por lo dicho anteriormente, los saberes metodológicos se perciben, entre los egresados, desde una utilidad de tipo instrumental. Es decir, como una

herramienta que posiciona al sociólogo en un lugar distintivo en el ámbito laboral y que contribuye a delimitar los espacios propios de la profesión. También se reconoce una utilidad de tipo procedimental, relacionada a una mirada problematizadora y un abordaje riguroso y sistematizado que organiza la tarea profesional.

“Creo que la gran ventaja nuestra es que podemos entender economía perfectamente, podemos reflexionar sobre economía perfectamente, pero aportamos algo que los economistas generalmente no tienen que es la mirada de los actores. Para mí la aproximación nuestra es mucho más rica. Es verdad que hay economista que piensan con criterios llamémosle sociológicos, pero si vos comparás te diría que la formación nuestra es muy pobre en economía, muy rica en el tema de los actores, del poder, del Estado, y aprender economía es más fácil que aprender sociología. Vos desde la sociología podés desembarcar ahí. En cambio para ellos es mucho más difícil venir para nuestro lado. Pero depende mucho del esfuerzo que uno haga, de las pilas que le pongas en estudiar, en formarte y después en ir armando un enfoque propio, eso lleva tiempo” (Martín, 1998, investigación académica)

La tríada *saber metodológico- utilidad - expectativas profesionales-* se articula en las etapas finales de los estudios de grado. Al iniciar la carrera, se registra un interés muy general e inespecífico en relación a lo que ésta podría brindar, pero no una inquietud vinculada al ejercicio profesional, como ya ha sido mencionado más arriba. En ese momento la metodología no aparece como un punto de atracción, probablemente por el escaso conocimiento respecto del quehacer sociológico.

“(…) Me acuerdo que nunca podía unir digamos lo que leía en García Ferrando mal fotocopiado, con lo que debía hacer un investigador, entonces me perdía en el cálculo de la varianza. Ahora explicame para qué podía servir una varianza en mi vida real, entonces fueron largos cuatrimestres de decir esto ¿Para qué? Un para qué que después respondí en la práctica, en el oficio digamos”. (Matías, 2003, Investigación académica).

En pocas palabras, las expectativas iniciales no están apoyadas en un modelo de inserción profesional al egresar, sino en un interés en un campo de problemas amplio, vinculado con la vida en sociedad y la política; en este contexto las competencias metodológicas -muy ligadas al ejercicio profesional- no tienen lugar.

“O sea, uno aprende conceptos, aprende a pensar las cosas, no creo que lo haya aprendido como un oficio. Pienso en un contador aprendiendo a hacer un balance. Bueno, yo no aprendí a hacer un informe sectorial. Sí me dieron conceptos que me permitían

poder buscar, entender lo que es un porcentaje, sin directamente decir 'bueno, esto que estoy desarrollando es tal herramienta'. O bueno, tal vez uno lo hace inconscientemente, porque incorpora categorías, distintas estrategias pero no esa linealidad que me parece que se aprende trabajando". (Gastón, 2003 Sector público)

Desde el análisis de las entrevistas se pueden identificar algunas falencias formativas de la carrera. En efecto, desde la perspectiva de los entrevistados, el campo profesional no académico tensiona a la formación de grado y deja al descubierto la ausencia de ciertas temáticas. El reclamo general hacia la carrera es que ésta no brinda formación profesional, y eso está presente en los distintos subcampos en que se encuentren insertos aunque con especificidades entre ellos.

En efecto, la formación de grado está más orientada a la investigación académica por sobre cualquier otro; de allí que los cuestionamientos más significativos surjan de campos ajenos a aquél. Sin embargo los “académicos” también son críticos en especial en relación a los contenidos sustantivos y en torno a algunas herramientas que hacen al estudio de los grandes números. Así y todo, en muchos casos refieren a que dentro de la propia universidad pueden avanzar en subsanar dichas falencias.

“Esto que te decía de la capacidad de análisis, o de encontrarle la solución al problema sí, me parece que eso tiene de bueno la carrera de acá. Pero así como técnicas de investigación cuantitativa o cualitativa, que yo te digo ‘uy sí mirá, y usé lo que aprendí’... y la verdad que lo que vi era muy de manual, hasta que no me puse a investigar (...) Y lo que capaz me faltó bastante es leer, en metodología, leer investigaciones que hubieran hecho otros y que fueran contemporáneas, no leer un manual de cómo se hace una entrevista y todos los pasos que tenés que hacer, sino leer qué investigaciones hicieron contemporáneos de la sociología, qué problemas tuvieron. (...) Y bueno, una de las dificultades que noto es la escritura, y ya que esto tiene que ver con la metodología me parece importante decirlo, una de las dificultades que veo, y es algo que yo siempre les transmito a mis estudiantes, es que la carrera está armada de una manera que tenés la materia teórica de un lado y la metodología de otro, como si fueran dos mundos distintos. Y entonces yo vi como una abstracción de teoría... ese es uno de los problemas”. (Luciana, 2005, Docencia universitaria)

En otros casos, se advierte que la formación deficiente de la formación de grado se compensa por fuera de la facultad:

“Yo tengo una mirada muy crítica de la carrera. Te diría que nos forman en muchas cosas pero muy a vuelo de pájaro, muy superficial. La gente que tiene aportes es gente que tiene elaboraciones que no pasan por acá. Digo los de mi generación, gente que mucho de lo que construyó es a partir de mucho esfuerzo, de romper ciertos formatos que bajaban de acá (...). Después lo otro depende mucho del esfuerzo de cada uno. Te diría que no, que es un profesional bastante mediocre en cuanto a definirlo con un perfil definido. Como que sabe de mucho y no sabe de nada, por lo tanto puede hablar de cualquier cosa. Los tipos de mi generación, los chicos y las chicas, que lograron trascender o marcar tendencia, es gente que se esforzó mucho por afuera de la facultad”. (Matias, 2003, Investigación académica, 2003)

Además, los entrevistados detectan una orientación ideológica clara de la carrera que opera como un obstáculo a la hora de pensar otros espacios de inserción laboral para sus egresados. Entre los que se desempeñan en el sector privado, el cuestionamiento es más profundo y trasciende la mera formación profesional. Es una crítica mucho más nodal y ligada al modelo de sociólogo hegemónico vinculado al subcampo académico.

“Vamos a mirar la parte negativa de la universidad de sociales, le cuesta mucho la salida comercial de las carreras, ¿no? capaz que sí, me hubiese gustado que la carrera me haya dado en algún momento algunas opciones más de salida, laboral, esto que te decía ¿no? Creo que no todos podemos ser docentes, o ser investigadores en el Germani, que hay un montón de cosas para hacer siendo sociólogo y capaz, como que la carrera no me lo ofreció de manera clara, capaz que hubiese estado bueno que un poquito más tempranamente hubiese dado cierta salida, más allá de lo que siempre está que es la parte más académica, que es importante, pero ¿qué porcentaje de los chicos que estudian sociología van a poder?” (Pablo, 2001, investigación de mercado)

Es de destacar que los cuestionamientos o críticas a la carrera no son homogéneos en todos los campos profesionales. En efecto, el campo académico es el que cuestiona con menos fuerza a la formación de grado; o dicho de otra manera donde más se rescata la formación generalista y teórica.

“Se aprende mucho haciendo. Bueno, leyendo, discutiendo con pares y haciendo. Cursé muchos seminarios de posgrado, y tampoco es que te aportan demasiado a la formación con la que uno viene de grado. Uno viene muy desparejo, depende de lo que haya cursado, pero con bastante cursada termina. (...) Por ejemplo para mi tesis fue mucho más sociológica. Entonces ahí sí tenía que ver a actores, revisé diarios de cuatro o cinco años, documentos de organizaciones empresarias, de cámaras, declaraciones, otro tipo de

construcción. Después, también trabajo y he trabajado y trabajamos acá, con la construcción de bases. A partir de fuentes primarias, o de balances por ejemplo, ver lo que publican las revistas especializadas en economía, bases de grandes empresas como variables, y en otras la serie de Comercio exterior del INDEC o lo que sea. (...) Falencias, seguramente después otras disciplinas también lo tienen. Pero creo que, el defecto que tiene el sociólogo, es que no puede separarse mucho de eso, entonces lo aplica a todos los ámbitos. Entonces ves determinada práctica social y tenés alguna reflexión ya, o producís alguna reflexión sobre eso. Quizá en otra disciplina no estás todo el tiempo pensando. Son todas prácticas sociales, no puede uno dejar de estar trabajando todo el tiempo. Como el psicólogo que siempre encuentra alguna justificación para cierto costado de la personalidad. El sociólogo diría que es eso (...) Cuando uno entra en la vida más profesional o académica, esos espacios para leer, cosas que no tienen tanto que ver directamente con lo que uno está trabajando en ese momento, pero cuestiones más teóricas, o un poco más alejadas pero que por ahí sirven para pensar. Eso sí es una falencia, no encontrar el tiempo para retomar algunas cuestiones que quedaron pendientes o clásicos que durante la carrera los vas viendo, pero después vas leyendo. Y bueno, van saliendo papers todo el tiempo, tenés que leer de lo que estás trabajando, en todos lados siempre tenés que estar leyendo las últimas cosas, o las cosas más aplicadas y queda poco tiempo para el resto”. (Andrés, investigación académica, 2003)

Los que trabajan en el sector público y en el sector privado son quienes reconocen que han tenido que culminar su formación a partir de las necesidades planteadas por su inserción específica; pero entre ellos también aparecen diferencias. En efecto, quienes se encuentran en el campo vinculado a la investigación de mercado, de opinión o a los negocios en general tiende a ser más crítico en función de lo ofrecido durante el grado.

“Después algo que es políticamente incorrecto de decir, todo lo que es Investigación de Mercado, Opinión pública, no sabemos nada de eso, No sabemos nada frente a sociólogos de otras universidades que después laboran de eso”. (Ana Laura, 2003, Investigación centro universitario)

De manera específica entre las falencias estrictamente formativas, se destaca la insuficiencia y en muchos casos la ausencia de formación estadística (sobre todo en lo que a estadística inferencial se refiere); la escasa presencia en el grado de paquetes informáticos para las ciencias sociales; herramientas avanzadas para el análisis de datos; otros remarcan la ausencia de ciertos campos profesionales en el grado como lo son la investigación de mercado o de opinión pública; y finalmente la falta de conocimientos

relacionados con el trabajo en el sector privado en general y en las multinacionales en particular.

“En general creo que está bien la formación pero sí creo que habría que reforzarla un poco, sobre todo la parte de estadística económica”. (Lucas, investigación académica, 2007)

A la vez, se cuestiona la falta de entrenamiento en redacción de comunicaciones académicas –por falta de tesis o tesina- y la ausencia de orientación a los estudiantes en los diversos campos de acción más allá del ámbito académico.

“A mí lo que me parece es que lo que salen de la Facultad, sin mucha experiencia laboral previa, hay algo que falta que es práctica. Llamalo calle, o capacidad de establecer una entrevista, un diálogo. Me parece que falta eso, hay que suplir la inexperiencia de los jóvenes estudiantes con trabajo. No puede ser que no haya una tesis o una tesina. (...) Hay que aprender a leer y escribir. Yo lo aprendí en la carrera. Tener un par de años más te da un poco más de madurez. Yo entendí que tenía que escribir. (...) Uno tiene que escribir de manera tal que lo tomes de la mano al lector y le digas ‘te voy a acompañar a hacer un recorrido’, no ‘te voy a imponer una idea’, así no sirve. Me parece que la facultad falla en eso. Y otra cosa en la que falla es en no mostrarte, no sé ahora, pero en no mostrarte cuáles son los campos de acción de nuestra disciplina, sigue siendo artesanal. ‘Bueno, te recibiste y qué hago’ Recién ahora se está tratando de armar un grupo que por ejemplo brinde servicios de consultoría dentro de la facultad. ¿Por qué lo tiene que hacer un estudio de mercado o un estudio de opinión pública, una consultora privada? ¿No lo podemos hacer nosotros? ¿Que venga una empresa o un partido político y que nosotros le hagamos el trabajo de consultoría? Bueno, se está armando algo así, como un Centro de Estudios dentro de la facultad. Para vender servicios. ¿Qué tiene de malo? Si igual lo van a hacer afuera, hay dos millones de consultoras, hagámoslo nosotros porque además le das lugar a pibes. Me parece que eso, falta práctica” (Mariano, sector público, 2003)

5. Algunas conclusiones sobre el tema

En términos generales, a partir de las entrevistas se puede sostener que los egresados valoran fuertemente la formación brindada por la carrera, lo que no impide que puedan identificar espacios de formación ausentes en el grado. Una vez egresados, lo que se busca es salvar las falencias y son las necesidades del ejercicio profesional las que marcan el rumbo. La propia inserción profesional en el campo de la sociología, por menos calificado que sea el puesto y cuanto más alejado se encuentre del campo

académico, opera como motor para cuestionar la formación brindada por la carrera. En muchos casos los estudios de posgrado han venido a cubrir estas ausencias. Es a partir del posgrado en donde empiezan a aparecer con más fuerza estrategias formativas pero ahora vinculadas al uso de ciertas herramientas requeridas a partir de la inserción laboral.

En de resaltar que si bien se rescatan los contenidos sustantivos y la mirada crítica y holística que propone la currícula de la carrera, aparecen cuestionamientos a la perspectiva teórico ideológica que asume la carrera. En efecto, desde el sector privado se cuestiona la ausencia de una mirada desde los negocios o que al menos ponga en escena otros espacios de inserción laboral vinculados a la empresa privada e incluso a las corporaciones. Desde el sector público se identifica como obstáculo la necesidad de rescatar la dimensión política del trabajo del sociólogo.

Pero además de señalar algunas discrepancias en lo que a la mirada asumida por la carrera se refiere, -donde el sector académico aparece como el menos crítico- desde el sector público y privado se identifican falencias muy específicas anudadas a la resolución de situaciones concretas que necesitan de una intervención a tiempo y que sufre la constante evolución de las herramientas de análisis vinculadas con la estadística y el uso de datos abiertos. Aquí, las estrategias formativas se hacen presentes de una manera más pragmática pero menos sustantiva no ya guiada por aquellos campos de descubrimiento que signaba la etapa de la formación de grado.

En síntesis, la demanda más sostenida desde los egresados y sobre todo de aquéllos insertos en el campo no académico es la ausencia de la idea misma de formación profesional lo cual obstruye no sólo la presencia de algunos contenidos específicos sino la idea misma de inserción profesional. En efecto, la carrera forma a sus propios recursos humanos antes que a aquellos que se insertan por fuera. Eso se relaciona claramente con la relación entre los distintos campos y la fuerte hegemonía del campo académico por sobre los demás, situación que en los últimos años está siendo crecientemente cuestionada.

Desde el espacio externo a la universidad, se acrecienta el cuestionamiento a la visión uniforme de una sola sociología legítima. En efecto, la experiencia laboral de los

sociólogos que se han insertado fuera del ámbito académico expresa la necesidad de superar el antagonismo entre la sociología crítica y la sociología profesional. A la vez, distintos planteos a nivel global (Burawoy, Lahire, Dubet) rescatan la vigencia de una sociología comprometida con su sentido crítico de las relaciones de poder, sin desconocer los avances de la sociología profesional.

La formación sociológica de la UBA no ha fortalecido la empleabilidad de los graduados, atrapada en la visión de la sociología crítica como única legítima. Por tanto, esta es una cuestión acuciante que desafía al plan de estudios vigente y, desde la experiencia de los sociólogos que han incursionado más allá del ámbito académico, demanda un nuevo diseño curricular que contemple instancias de práctica y herramientas técnicas que propicien la inserción profesional.

6. Bibliografía

Álvarez, G. y otros (2011), Formación metodológica para la inserción profesional. La mirada de los estudiantes de sociología de la UBA. Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Internacional de Alas UFPE, Recife-PE, 2011

Beltrán, G. (2010), Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los sociólogos. En Rubinich L. y Beltrán G. (Ed) ¿Qué hacen los sociólogos? C.A.B.A., Argentina, Aurelia Rivera libros.

Blois, J. (2009), La sociología en argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”. En Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Núm. 23 (2009.3), Universidad Complutense de Madrid.

Blois, J. (2013), Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y práctica profesional de los sociólogos en la Argentina. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año LVIII, núm. 218, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bonaldi, P. (2009), Aprendiendo Sociología. La impronta de la Carrera en la experiencia de los estudiantes. Buenos Aires, La Gomera.

Bourdieu, P. (1993), La lógica de los campos, En Revista Zona Erógena nro. 16, C.A.B.A., Argentina.

Bourdieu, P. (2002), Algunas propiedades de los campos En Campo de poder, campo intelectual. Montessor, Jungla Simbólica.

Burawoy, M. (2005), “Por una sociología pública”, Revista Política y Sociedad, 42 (1), Universidad Complutense de Madrid.

Dubet, F. (2012), ¿Para qué sirve realmente un sociólogo?, Buenos Aires, Siglo XXI editores

Glaser, B. y Strauss, A. (1967), The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research, Chicago, USA, Aldine Publishing Company.

Lahire, B. (dir.) (2006), ¿Para qué sirve la sociología?, Madrid, Siglo XXI.

Lahire, B. (2016), En defensa de la sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad, Buenos Aires, Siglo XXI.

Machado, P. (2012), “Retos de la profesionalización de la sociología en contexto de crisis”, Revista Española de Sociología, 18: 107-120.

Moreno, M. y Morales, N. (2014), La formación metodológica desde la perspectiva de los estudiantes. Consideraciones alrededor de la sociología, la metodología y la proyección laboral. En Entramados y Perspectivas, Revista de la Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Moreno, M., Morales, N. y Álvarez, G. (2015), La universidad y la formación de profesionales de Sociología: una reflexión sobre la formación metodológica de los egresados recientes de la UBA. Ponencia presentada en Congreso de ALAS 2015 'Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales', San José, Costa Rica.

Morales, N. y Álvarez, G. (2017), La formación de los sociólogos egresados recientes de la UBA y sus competencias metodológicas. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología de la UBA, Bs.As. 2017

Rubinich, L. (2010), Cómo relatar aquello que hacen los sociólogos en En Rubinich L. y Beltrán G. (Ed) ¿Qué hacen los sociólogos? C.A.B.A., Argentina, Aurelia Rivera libros.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002) Bases de investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada., Antioquia, Colombia. Ed. Universidad de Antioquia.

Suárez, N., Siciliani, P. y Bacigalupi, D. (2007), Las trayectorias profesionales de los graduados de Ciencias de la Comunicación, Relaciones del Trabajo y Sociología. Un estudio comparativo, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, C.A.B.A., Argentina.